

The cover features a vibrant, abstract artwork. The top half shows a close-up of a face with closed eyes, rendered in a mix of red, blue, and green. The bottom half depicts a figure with a red, textured body and a dark, pointed head, set against a background of blue and green. The overall style is expressive and textured, resembling a collage or mixed media.

ALTHEIA

Silvia Martínez Cano
Antonina Maria Wozna (eds.)

Hermenéuticas y metodologías teológicas feministas

Cartografías de una diversidad

eva

Hermenéuticas
y metodologías
teológicas feministas

Consejo de redacción de ALETHEIA

Dirección y coordinación:

Silvia Martínez Cano,
Universidad Complutense (Madrid)

Consejo asesor:

Virginia Raquel Azcuy,
Universidad Católica de Córdoba (Argentina)

Olga Belmonte García,
Universidad Complutense (Madrid)

Gabriela Di Renzo,
Universidad Católica de Argentina (Rosario)

Elisa Estévez López,
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Nurya Martínez-Gayol,
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa,
Universidad Complutense (Madrid)

Carme Soto Varela,
investigadora independiente (Salamanca)

Teresa Toldy,
Universidad Fernando Pessoa (Oporto)

Olga Consuelo Vélez Caro,
Fundación Universitaria San Alfonso (Colombia)

María del Socorro Vivas Albán,
Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá (Colombia)

Hermenéuticas
y metodologías
teológicas feministas
Cartografías de una diversidad

SILVIA MARTÍNEZ CANO Y
ANTONINA MARIA WOZNA (eds.)

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección: Francesc Sala
Preimpresión: NovaText, Huarte (Navarra)

© Asociación de Teólogas Españolas (ATE), 2025
© Editorial Verbo Divino, 2025

Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 561-2025

ISBN: 978-84-1063-108-3

ISBN Ebook: 978-84-1063-109-0

Cualquier forma de explotación de esta obra, en especial su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ÍNDICE

- 9 *Autoras*
-
- 15 *Introducción*
Silvia Martínez Cano y Antonina Maria Wozna
-
- 27 1
CARTOGRAFÍAS DE LAS HERMENÉUTICAS
Y METODOLOGÍAS TEOLÓGICAS FEMINISTAS
EN LA TEOLOGÍA
Silvia Martínez Cano y Antonina Maria Wozna
-
- 41 2
MEDITACIONES CALEIDOSCÓPICAS:
HACER TEOLOGÍA FEMINISTA DESDE LO SOMÁTICO,
LO ESPIRITUAL Y LO INTELECTUAL
Nancy Elizabeth Bedford
-
- 73 3
LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LA TEOLOGÍA.
RETEJER LOS HILOS DE LA METÁFORA
EN EL QUEHACER TEOLÓGICO
SILVIA MARTÍNEZ CANO
-
- 111 4
CUESTIONES TEOLÓGICAS / COMUNES
DE LAS HERMENÉUTICAS FEMINISTAS
Mercedes Navarro Puerto
-
- 135 5
NUEVOS TRAZADOS DE LA TEOLOGÍA FEMINISTA
EN EL DIÁLOGO FE-CIENCIA:
DESDE LA COMPLEJIDAD A LA INTERSECCIONALIDAD
María Nely Vásquez Pérez

165 6

CONEXIONES METODOLÓGICAS
E INTERCONEXIONES. TEOLOGIZANDO
LA DIVERSIDAD DE EXPERIENCIAS
QUE VIVEN LAS MUJERES
Olga Consuelo Vélez Caro

197 7

LA TEOLOGÍA COMO MÉTODO DE ACCESO
A LA EXPERIENCIA DE DIOS.
LA TEOLOGÍA FEMINISTA
COMO MÉTODO PROMETEDOR
DE UNA TEOLOGÍA RELEVANTE Y SIGNIFICATIVA
Antonina Maria Wozna

AUTORAS

Nancy Elizabeth Bedford (Comodoro Rivadavia, Argentina, 1962) es doctora en Teología (Tubinga, 1994). Ha sido profesora de Teología de la Cátedra Georgia Harkness en el Seminario Teológico Evangelical Garrett (Evanston) desde 2003. Anteriormente (1995-2002) enseñó Teología en el Instituto Universitario ISEDET y en el Seminario Internacional Teológico Bautista (ambos en Buenos Aires). Ha escrito y editado diez libros y ha publicado más de 90 capítulos de libros y artículos en revistas, que han aparecido en cinco idiomas. Sus intereses de investigación se centran en las teorías y teologías feministas globales; las teologías latinoamericanas; las teologías latinx en América del Norte; la blancura, la violencia y el racismo; la alimentación integral, las dietas basadas en plantas y la teología; las lecturas liberadoras de las Escrituras y de la tradición teológica; y la rearticulación de los *loci* doctrinales clásicos desde la perspectiva de la razón crítica, artística y poética. Es miembro de la Iglesia Reba Place (menonita) en Evanston, donde forma parte del equipo de predicación. Está casada con Daniel Stutz, con quien tiene tres hijas: Valeria, Sofía y Carolina.

Algunas de sus publicaciones son: *Nuestra fe* (con Guillermo Hansen, Fortress Press, 2022); *¿Quién fue Jesús y qué significa seguirlo?* (Herald Press, 2021); «Hacia una eclesiología contextual en tiempos de pandemia», en *Iglesias en pandemia, templos en crisis: Hacia una eclesiología en el distanciamiento social*, ed. por Mercedes García Bachman y Hernán Dalbés (Buenos Aires: JuanUno1, 2021); *Gálatas, un comentario teológico* (Louisville: Westminster John Knox, 2016) y *Teología feminista a tres voces* (con Virginia Azcuy y Mercedes García

Bachmann; Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016).

Silvia Martínez Cano (Madrid, España, 1975) es doctora en Educación por la Universidad Complutense de Madrid (2010), y actualmente se encuentra en el período de defensa de su segundo doctorado en Trinidad y estética teológica. Licenciada en Teología Fundamental por la Universidad de Deusto (2015), máster en Artes Visuales y Educación por la Universidad de Barcelona (2015), conservadora y restauradora de bienes culturales por la Universidad Complutense de Madrid (2000) y arquitecta técnica por la Universidad Politécnica de Madrid (1994). Es artista multidisciplinar desde una perspectiva feminista y religiosa (www.silviamartinezcano.es). Es profesora de Teoría de la Educación, Pedagogía Social y Educación Estética en la Universidad Complutense de Madrid, y profesora de distintas materias de Teología Fundamental en el Instituto San Pío X, así como profesora invitada en el Instituto Teología de Vida Religiosa de Madrid, ambos pertenecientes a la Universidad Pontificia de Salamanca. Sus áreas de investigación son interdisciplinarias, siendo estas: teología trinitaria, estética teológica, estudios visuales y culturales, arte y género, arte y educación, eclesiología y antropología teológica. Fue presidenta de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) entre 2016 y 2023.

Sus publicaciones más recientes son: «Aportaciones de la sororidad en clave apreciativa», en *Comunión y fraternidad. Dos tareas siempre pendientes*, ed. por Antonio Bellella (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2024), 233-254; «Reflexiones sobre la primera parte del Sínodo de la Sinodalidad. Octubre 2023». *Sinite* 65/195 (2024) 27-41; «Peregrinos de nosotros y nosotras mismas. Qué es el ser humano hoy», en *¿Qué cristianismo crea futuro?*, comp. por Juan Pablo García Maestro (Estella: Verbo Divino, 2023), 39-84; «Educar el pensamiento rizomático en un mundo global acelerado: una aproximación interdisciplinar desde la pedagogía, la filosofía, la teología y el arte», *Almogaren: revista del Centro Teológico de Las Palmas* (72), 53-75 (Madrid: PPC,

2023); «Danzar de nuevo con Dios Trinidad. Dialogando con Nicea», *Concilium: Revista internacional de teología* 401 (2023) 113-120. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6845-1209>.

Mercedes Navarro Puerto (Jerez de la Frontera, España, 1951) es doctora en Psicología, doctora en Teología y licenciada en Ciencias Bíblicas. Fue cofundadora de la Asociación de Teólogas Españolas y de EFETA. Forma parte de la ESWTR y de la Asociación Bíblica Española. Ha sido profesora de Psicología y Religión y de Antiguo Testamento en las facultades de Psicología y Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca y actualmente es profesora honorífica de la Universidad Complutense de Madrid. Es la directora general para el área hispana de la colección «La Biblia y las mujeres».

Ha publicado numerosos libros y artículos. Entre los más recientes: *Jesús y su sombra. El mal, las sombras, lo desconocido y amenazante en el evangelio de Marcos* (Estella: Verbo Divino, 2017); *Los rostros bíblicos de María. Exégesis y hermenéutica bíblica feminista* (Estella: Verbo Divino, 2020); *María de Betania* (Madrid: San Pablo, 2021); «Mitos bíblicos patriarcales» (Madrid: Cátedra, 2022) y *Percorsi di Cristologia Femminista* (Roma: San Paolo, 2022); *Recorridos de Cristología feminista* (con Milena Mariani, Madrid: Trotta, 2023).

María Nely Vásquez Pérez (Perú, 1974). Doctora en Teología Bíblica por la Universidad de Deusto. Realizó diversos cursos de Arqueología y Teología Bíblica en el Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén. Actualmente es profesora de la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Vitoria-Gasteiz, y de la Escuela Universitaria de Magisterio Begoñako Andra Mari de Bilbao (BAM).

Forma parte del grupo de investigación Género y Diálogo Fe-Ciencia. Es investigadora invitada del Instituto de Estudios Sociales Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Es miembro del Consejo Editorial de la revista *Ciencias de la Complejidad* de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de San Agustín

(Perú). Está afiliada a la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) y a la Asociación Bíblica Española (ABE).

Sus publicaciones recientes se centran en estudios de género y diálogo fe-ciencia, Biblia y estudios culturales, ética y complejidad, ecología y medio ambiente, teología paulina y nuevas aproximaciones contextuales y la representación visual de los géneros en la cultura mediterránea antigua.

Olga Consuelo Vélez Caro (Bogotá, Colombia, 1959) es doctora en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Profesora titular e investigadora de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia) durante 35 años. Actualmente es profesora e investigadora de la licenciatura en Teología de la Fundación Universitaria San Alfonso (Bogotá, Colombia). Profesora invitada en diversas instituciones universitarias a nivel nacional e internacional. Pertenece al Comité Teológico de la Conferencia Episcopal Colombiana y es cofundadora de la Asociación Colombiana de Teólogas.

Autora de numerosos libros, entre ellos, «Cristología y mujer. Una reflexión necesaria para una fe incluyente» (2018) y «Para la salvación plena de las mujeres en la Iglesia», en «¿Eres tú o esperamos a otro?» (Lc 7,19). *La salvación en la que creemos las mujeres*, ed. por Belén Brezmes y Mónica Díaz Álamo (Estella: Verbo Divino, 2023). También ha escrito numerosos artículos sobre laicado, método teológico, teología feminista, evangelización, etc. Publica semanalmente en su blog: https://www.religiondigital.org/fe_y_vida/.

Antonina Maria Wozna (Szczecin, Polonia, 1984) es doctora en Teología por la Pontificia Università Antonianum Roma y doctora en Artes y Humanidades en la Pontificia Università de Murcia con el tema *Némesis como concepto de la justicia en los escritos de Mary Daly. Diálogo con la justicia de la representación y la justicia del cuidado*. Desde abril de 2024 es investigadora postdoctoral en Teología Fundamental en la especialidad de Género en la Universidad Graz, Austria. Miem-

bro de la Asociación de Teólogas Españolas, de la European Society of Women Theological Research (ESWTR) y del Seminario Teológico en Valencia, máster en Administración y Dirección de Empresas por la ENEB, Barcelona, y especialista en Dirección de Ventas por ESIC, Valencia. Sus principales líneas de investigación son la ética y la hermenéutica teológica. Su interés se centra en investigar si existe un acuerdo de mínimos entre las diferentes propuestas de la ética feminista de las filósofas en la segunda mitad del siglo xx.

Algunas de sus más recientes publicaciones son: «El papel de las Teólogas feministas en la construcción de una Europa plural en diálogo», en *Teología europea: memoria, sentido, futuro*, coord. por Susana Vilas Boas y Tomás Marín Mena (Madrid: PPC, 2024) 20-27; «Ecofeminismo, justicia, espiritualidad», en *Justicia para las mujeres. Desafíos actuales de la ética teológica feminista*, ed. por Gabriela Di Renzo, Eloísa Ortiz de Elguea y Paula Carman (Córdoba, Argentina: EDUC, 2024), 351-365; *Nuevos lenguajes para una nueva teología. Lenguajes teológicos y feministas* (Madrid: PPC, 2024); «¿Dónde está Mary Daly? Conociendo a la primera doctora en teología del siglo xx y una de las primeras sistematizadoras de la teología feminista», *Revista Iglesia Viva. Pensamiento crítico y cristianismo* 297/1 (2024) 145-158. Traductora de Daly Mary, *Pura Lujuria. Filosofía feminista elemental* (Madrid: Cátedra, 2023).

INTRODUCCIÓN

La Asociación de Teólogas Españolas ha tenido interés estos últimos años por evaluar el trabajo hermenéutico y metodológico que las socias de la ATE realizan desde sus distintos lugares de trabajo investigativo. En este tiempo el interés ha sido explorar la pluralidad de los métodos que emplean las teologías feministas y las epistemologías que los sustentan, así como valorar su necesidad y su adecuación o inadecuación, y las limitaciones y ventajas que aportan a la investigación teológica. Asimismo, hacer autocrítica de los principios normativos y criterios de autoridad que hay hoy en las teologías feministas, y qué relación guardan estos con los anteriores elementos.

Este libro es el resultado de un seminario académico organizadas por la asociación que tuvo lugar los días 4 y 5 de junio de 2022 en el Instituto de Teología Pastoral de la Universidad de Salamanca en su sede de Madrid. Para su realización se convocó a especialistas en distintas áreas teológicas que tenían en común las hermenéuticas y metodologías feministas en la investigación teológica. Participaron en este encuentro Mercedes Navarro Puerto, biblista de largo recorrido (Madrid, España), Lucía Vantini, teóloga del área de la Teología Fundamental (Verona, Italia), Consuelo Vélez, de la Fundación Universitaria San Alfonso (Bogotá, Colombia), Mayra Rivera, teóloga poscolonial de la Universidad de Harvard y presidenta de la Academia Ame-

ricana de Religiones (Boston, EE.UU.), y Nely Vásquez, profesora de Teología del Norte de España, sede Vitoria-Gasteiz (España), además de varias teólogas miembros de la asociación. Del diálogo entre teólogas surgieron una serie de líneas de trabajo sobre la hermenéutica feminista que desembocaron en la confección de algunos de los textos que presentamos en esta obra. El libro incluye además textos de Nancy Bedford, del Garrett Evangelical Institute (EE.UU.), de Silvia Martínez Cano, de la Universidad Complutense (Madrid, España), y de Antonina Maria Wozna, de la Karl-Franzens Universität (Graz, Austria). Aunque Lucía Vantini y Mayra Rivera no nos han dejado un texto sobre el encuentro, nos permitieron hacer referencias a sus intervenciones en la introducción del editor y en las ponencias de los editores.

La estructura del seminario se organizó desde tres espacios de diálogo: el primero se centró en la hermenéutica feminista e intentó ofrecer una visión panorámica del estado de la cuestión, es decir, de la dificultad de articular una epistemología de la teología feminista, si es que todas las teologías feministas pueden converger en una. También se discutió la relevancia de la hermenéutica feminista y los métodos actuales derivados de ella. Una discusión central fue el análisis de las relaciones entre categorías que a priori podrían ser específicas de la teología feminista, como la experiencia y la contextualidad, y en qué medida estas categorías forman parte de la epistemología o epistemologías de todas las teologías feministas. Por otro lado, se debatió sobre la importancia de la hermenéutica actual en las metodologías que se expresan de manera contextualizada en las teologías feministas, y si es posible construir un «nosotras» o si el caleidoscopio hermenéutico nos lo impide.

En el segundo espacio de diálogo el tema central fueron las constelaciones e interconexiones metodológicas. Se pretendía

discutir los nodos de conexión entre las diferentes metodologías feministas. La estructura caleidoscópica de las metodologías dificulta a veces el diálogo entre teologías feministas. Sin embargo, la diversidad y pluralidad que emerge de las distintas experiencias mediadas por el contexto vital del sujeto/teóloga que interpreta la realidad son también una riqueza. Teologizar la diversidad y, dentro de ella, apelar a principios como la decolonialidad nos permite descubrir los vínculos entre el crisol de metodologías que nos preparan para vislumbrar un presente futuro en construcción. Por ello, el debate se inclinó no solo hacia la exposición de las metodologías actuales de la teología feminista, sino también hacia el enunciado y valoración de las relaciones que se establecen entre ellas y los lugares de encuentro y desencuentro.

El tercer espacio dilucidó cuáles son los caminos abiertos que aún se encuentran en fase de indagación, incluso en intuiciones todavía inexploradas y que emergen como singularidades que vuelven a plantear interrogantes a la hermenéutica. La metáfora del caleidoscopio evoca un dibujo en movimiento, una metáfora para designar una realidad deseada. Desde la singularidad de las metodologías feministas, pero también desde su pluralidad, pretendemos generar imágenes diferentes que, rompiendo con modelos jerárquicos, se apoyen en sustratos comunes y expresen presentes futuros. En este tercer momento se buscó ampliar el mapa a la vez que reforzar la estructura ya construida.

Las reflexiones de las autoras que participan en este libro pretenden clarificar y ampliar los tres momentos recogidos en los planteamientos del seminario: presentar la situación actual de la investigación teológica feminista, de sus hermenéuticas y las metodologías que se derivan de ellas, al tiempo que buscan describir las interconexiones entre las disciplinas afines y otras

ciencias en relación con los retos planteados por la actualidad y, finalmente, trazar líneas de futuras investigaciones y posibilidades de su desarrollo.

En primer lugar, contamos con la propuesta de Nancy Bedford, que abre el espectro de visión sobre la teología feminista con las «meditaciones caleidoscópicas» desde la corporalidad, la espiritualidad y el intelecto. Estas tres dimensiones presentes en la teología feminista: la dimensión somática, la dimensión espiritual y la dimensión intelectual, plantean tres preguntas básicas que dan forma a su método teológico: ¿Qué siento como tema(s) urgente(s) para la teología? ¿Qué formas de tratar esos temas me acercan amorosamente al misterio de Dios, a las demás personas y criaturas, a mí misma? ¿Qué reflexiones teológicas sistemáticas y qué frutos materiales emergen de mi senti-pensamiento?

De inicio, plantea la pregunta de fondo de las teologías feministas sobre la identidad de mujeres y las dificultades que puede generar al tematizar las metodologías partiendo de la ambigüedad del mismo fenómeno religioso. Considerar la dimensión somática de la teología nos arraiga profundamente en la realidad que vivimos y ofrece la respuesta teológica a la violencia feminicida, el papel de María como profeta y como garante de la plena humanidad de Jesús, la centralidad de la encarnación para la cristología, el lugar de la diversidad y de la particularidad de los cuerpos en la antropología teológica, el papel de símbolos palpables tales como el agua del bautismo o el pan de la Santa Cena para la eco-teología, la importancia del arte visual como expresión teológica alternativa a los textos escritos y la centralidad hermenéutica de los efectos materiales que emergen de las afirmaciones teológicas.

La autora estadounidense piensa en la teología feminista como un diario de nuestra conexión con Dios en oración, ya

sea en silencio o articulada en palabras. La actitud contemplativa en la teología feminista no se opone en absoluto a su materialidad, sino que por lo contrario es la fuerza que la anima, y que la lleva a expresarse de las maneras menos esperadas, como le pasó al pensar en los caleidoscopios. La dimensión espiritual que desarrolla la teología feminista no está llamada solamente a describir los temas urgentes que surgen de la dimensión somática, sino también a tratarlos esperanzada para que den vida, que se abran al aleteo, al fuego ardiente, a las aguas cristalinas, al hálito vivificante de la *Ruah*/Espíritu Santo.

Finalmente, en un método teológico no puede faltar el componente intelectual, que razona la fe. La producción teológica feminista oral y escrita Nancy Bedford la organiza en tres grandes categorías: textos o narrativas que responden a situaciones específicas (por ejemplo, la violencia de género o la lucha por la defensa de los derechos reproductivos), discursos e investigaciones que buscan desarrollar doctrinas o «lugares» teológicos específicos (por ejemplo, la cristología o la antropología teológica) y textos o charlas que se centran en la interpretación bíblica (por ejemplo, comentarios bíblicos, exégesis o sermones). Tal producción surge de la dimensión intelectual (del corazón que busca entender), en conjunción explícita con las otras dos dimensiones tratadas (lo somático y lo espiritual).

Silvia Martínez Cano en su aportación «La dimensión simbólica de la teología. Retejer los hilos de la metáfora en el quehacer teológico» enfoca el medio de transmisión de la teología: el lenguaje y su dimensión simbólica y metafórica. Afirma que desde una perspectiva antropológica el símbolo es una síntesis del mundo y de las realidades circundantes, conlleva ciertos entramados de los diferentes aspectos intelectuales y, siendo un símbolo vitalmente importante, se integra al sujeto con el mundo interior y exterior.

Desde allí surge la propuesta de analizar los lenguajes simbólicos religiosos, que, siendo signos, señalan y orientan nuevos sentidos e interpretaciones de la espiritualidad. La autora confiesa que el abandono del símbolo por parte del lenguaje científico de los dos últimos siglos, sobre todo en la cultura occidental, dificulta nuestra familiarización con el lenguaje simbólico. No obstante, la dinámica hermenéutica de la teología permite la irrupción de múltiples intercambios culturales que generan intercambios de pensamiento, también de experiencias religiosas, configurando paradigmas nuevos y micro-relatos con sentido propio e individual que se plasman en metáforas legibles a los grupos que las han creado. De esta forma se abren las vías de unas metodologías estéticas innovadoras porque son narrativas, construccionistas, contextuales, decoloniales.

Estas nuevas metodologías interactúan entre la estética y la teología, permitiendo la reconceptualización de sus relaciones, de las cuales podemos conocer diferentes ejemplos: Sallie McFague y su visión deconstructiva de la metafísica cristiana de la presencia o José María Mardones con su universo de significados capaz de trascender la experiencia inmediata de la vida.

Los tres giros que acompañan el proceso, esto es, el giro lingüístico, pragmático y estético, marcan el carácter de cada teóloga en su búsqueda de *remitologizar* y construir metafóricamente el tiempo y lugar que habita. La teología heurística abre paso a la teología constructiva, la teología iconográfica y la teología ecológica, mostrando a Dios como motor creativo de la realidad, que despierta la creatividad del ser humano. Este don precioso de Dios, al igual que el amor de Dios, es gratuito, sobreabundante y arriesgado, y preferentemente comunitario. Sería entonces de esperar que la teología sobre Dios y sus mo-

delos lo fueran también. Por eso, la autora insiste en que las aportaciones de la estética y sus formas de lenguaje marcan un antes y un después, pero en continuidad a través de la semejanza, la transformación y la transgresión.

El planteamiento de Mercedes Navarro Puerto parte de la realidad de las teólogas feministas como marginadas por parte de las perspectivas feministas seculares y por parte de las autoridades eclesiales. La presión de la sospecha, por un lado, de ser unas feministas disidentes (como si el feminismo fuera solo ateísta) y, por otro lado, de ser unas cristianas rebeldes (como si el feminismo no fuera cristiano) hace complicada la tarea de convencer a ambos.

Su texto «Cuestiones teológicas/ comunes de las hermenéuticas feministas» pretende superar las visiones fragmentarias y reduccionistas de la teología feminista. En primer lugar, traza el campo de confluencias temáticas entre las feministas y las teólogas feministas de los últimos treinta años. Destaca diez áreas de un posible diálogo: 1) la sexualidad y el género en singular y en plural, 2) la igualdad, la inclusividad, la libertad, la universalidad y la globalización, 3) la diferencia y la diversidad en singular y en plural, 4) el cuerpo y la sociedad en singular y en plural, 5) los derechos, la justicia, el poder y la política, 6) la economía, la salud, la educación, 7) la historia, la antropología, la filosofía, la ética, la cultura, la ecología, 8) el espacio y el tiempo, 9) la creatividad, la creación, el arte y 10) la ciencia. A su vez enumera los principales desafíos de la hermenéutica teológica feminista en su confluencia con la teoría feminista.

El texto ensaya una lectura astrofísica de ciertos relatos teológicos, haciendo unas sugerentes aportaciones a la teología imaginativa. La relectura es posible también a la inversa. Es decir, las narrativas religiosas fundantes del cristianismo se

pueden plasmar en algunos fenómenos astrofísicos, al menos a escala metafórica y en la medida del actual avance científico-exegético. La autora elige unos pocos ejemplos: el caos, el ADN no codificante, los fractales.

El caos como el efecto de alteraciones de las condiciones iniciales de un sistema preciso se convierte en categoría, y se acerca a lo que el feminismo ha hecho siempre con respecto a la experiencia de las mujeres al pretender salirse del marco epistemológico patriarcal gracias al trabajo sobre el pensamiento y el conocimiento. En estas condiciones, algunos fenómenos físicos que podrían resultar temibles, como el agujero negro, son plausibles de recibir una restitución de sentido en cuanto el misterio insondable e inescrutable de Dios.

La pregunta que Navarro plantea es qué evocan los fenómenos astrofísicos u ópticos a la teología feminista, sobre todo en la encrucijada con las vertientes sexual y de género y del transhumanismo (lo transexual y transgénero), y sugiere que la teología feminista no abandone la pregunta por el sentido de la humanidad y su ontología. Plantea también abundantes posibilidades de confluencias futuras a nivel hermenéutico y práctico con un objetivo común de replantear los significados de la dignidad, particularmente la humana y sobre todo de aquellos a los que no parece alcanzar todavía.

Nely Vásquez profundiza en el desafío transhumanista y reflexiona sobre el alcance de herramientas nuevas de análisis que se van incorporando al diálogo fe-ciencia en teología a partir del pensamiento complejo (filosofía de la complejidad). La complejidad aparece como una opción razonable frente a una visión monolítica de la ciencia y la teología que acaba por justificar interpretaciones teológicas androcéntricas y patriarcales.

En concreto, su texto «Nuevos trazados de la teología feminista en el diálogo fe-ciencia: desde la complejidad a la interseccionalidad» revisa las propuestas metodológicas de una teología desde la complejidad de dos teólogas feministas contemporáneas relevantes: Anne Kull e Ilia Delio. Más allá de lo novedoso de sus desarrollos, descubre el potencial analítico de las metodologías complejas que ellas proponen. Para ello muestra que la perspectiva del pensamiento complejo es coherente y connatural a la perspectiva de género, y que categorías centrales de la crítica feminista, como la de interseccionalidad, se pueden conjugar con otras de la complejidad.

La autora hace un resumen descriptivo y reflexivo sobre las nuevas metodologías teológicas que se vislumbran como trazados abiertos. Sintetiza algunos desarrollos teológicos novedosos, abiertos en el terreno del diálogo fe-ciencia por teólogas feministas actuales que usan herramientas de la complejidad y enuncia sus principales propuestas metodológicas. Propone algunas pistas para repensar categorías de la crítica feminista, ante el nuevo paradigma de la complejidad.

El siguiente texto, titulado «Conexiones metodológicas e interconexiones», de Olga Consuelo Vélez, propone una reflexión teológica en torno a la diversidad de experiencias que viven las mujeres y cómo se enlazan con la fe, la violencia entre lo particular y lo global. Desde aquel día que en el Génesis se afirmó: «Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho» (Gn 1,30-31), mostrando una imagen estática, definitiva, completa, acabada de la creación; muchos son los cambios que se

han dado en la humanidad socavando, cada vez más, la idea de llegar a una afirmación definitiva que nos permita ese descanso sabático que nos presenta este texto. Por el contrario, los cambios se suceden con mayor rapidez, y de un mundo sólido, hegemónico, uniforme, estático hemos pasado a un mundo líquido, plural, diverso que nos desconcierta e inquieta porque no parecen existir palabras definitivas sino múltiples palabras que, valorándolas positivamente, nos amplían los horizontes, manteniéndonos en algo que el texto del génesis repite después de cada día de la creación: «Y vio Dios que era bueno».

Esta experiencia dinámica también sucede en las llamadas teologías feministas y sus metodologías. Actualmente, notamos que las categorías de análisis, que sirvieron para hacer esta reflexión en sus inicios, resultan ya insuficientes e incluso se les acusa de haber pretendido una homogenización de las mujeres que ha ido en detrimento de la diferencia. Además, el pensamiento de la pluralidad cuestiona la validez de cualquier método y la necesidad de articularse con otras perspectivas para ser más justos con la realidad que se analiza. Por esta razón, este encuentro ha tomado la figura del caleidoscopio —propuesta por Gloria Schaab— para reflexionar sobre los métodos de las teologías feministas y validando su pertinencia, y proponer nuevos acercamientos que contribuyan a no homogenizar, sino diversificar, como diversas y heterogéneas son las mujeres del mundo.

Las «constelaciones metodológicas e interconexiones» a las que se refiere la autora surgen de la diversidad de experiencias que viven las mujeres y a partir de las cuales interpretan la realidad. Queremos teologizar la diversidad, apelando a nuevas categorías como la de interseccionalidad y decolonialidad, con las novedades que traen y los desafíos que plantean. Para

esto partiremos de referirnos a estas categorías para después señalar algunas afirmaciones fundamentales que plantean nuevas reflexiones en las teologías feministas.

La premisa previa es tomar conciencia de la propia realidad y de la episteme que nos constituye. Solo una actitud de apertura y de reconocimiento de nuestra propia realidad puede permitir trabajar a las constelaciones metodológicas que, precisamente, provienen del sur, del tercer mundo, de las mujeres que hasta hoy siguen invisibilizadas y no reconocidas por la episteme hegemónica, occidental, blanca, principalmente —no exclusiva— de los llamados primeros mundos.

Finalmente, Antonina Maria Wozna en su texto «La teología como método de acceso a la experiencia de Dios» desarrolla una propuesta que recupera ciertas intuiciones tomistas que descolocan ciertas visiones autorreferenciales de la teología como disciplina-fin en sí misma. Los recientes análisis presentan la consciencia de que la teología en sí es un método, un medio de acceder a la experiencia de Dios. Lo mismo se aplicaría a la teología feminista, que no sería solo un método teológico, ni tampoco se reduciría a la teología del genitivo, sino que tendría un estatuto epistemológico propio dentro de la teología.

Desde este presupuesto y ante la abundancia de las aproximaciones metodológicas, habría que buscar los métodos o hermenéuticas que mejor cumplan con la propia función o misión de la teología: «estar al servicio del pueblo de Dios»¹. Esto nos sitúa en la definición de aquellos criterios de búsqueda de estas metodologías y en la pregunta sobre la validación de sus condiciones, así como en la aplicación de sus discursos teóricos y prácticos.

¹ Elisabeth Johnson, *Rico en misericordia* (Santander: Sal Terrae, 2016), 145.

Estas preguntas que se plantea la autora apuntan a la gramática que orienta la teología. Con ello Wozna redescubre la idea de Tomás de Aquino sobre la función mediadora de la teología y su aspecto experiencial y afectivo, y abre sendas de diálogo con las hermenéuticas feministas, con el fin de ponderar su validez en ampliar el espectro del alcance teológico.

Resumiendo, la teología feminista dota a la teología de un sentido más amplio en el universo interpretativo sobre los ejes del tiempo, acción y comunicación, y permite a la teología trascender sus limitaciones androcéntricas y autorreferenciales, convirtiéndola no solo en una disciplina creíble y coherentes, sino relevante y significativa. La teología feminista, enraizada en las mejores inspiraciones teológicas clásicas, dispone de estructuras comunes que permiten generar diversos diseños metodológicos por explorar.

1 | CARTOGRAFÍAS DE LAS HERMENÉUTICAS Y LAS METODOLOGÍAS FEMINISTAS EN LA TEOLOGÍA

1. Trazar un mapa complejo

Desde los inicios de la teología feminista ha estado presente la reflexión sobre el método. No podía ser de otra manera, ya que el método proporciona la lente a través de la cual se concretan las epistemologías particulares, es decir, definen los contornos observables de la realidad y participan en la generación de conocimiento y significado, algo que obviamente también afecta al género y sus intersecciones. Por eso, desde su aparición en el mundo académico a mediados de los años setenta, las teologías feministas han sido críticas con la metanarrativa del supuesto objetivismo científico, que en realidad sustenta epistemologías androcéntricas y patriarcales precisamente a través del método («metodolatría»). Así, inicialmente, las teologías feministas optaron por identificar y deconstruir los mecanismos y criterios que patentaban y prolongaban las construcciones androcéntricas y patriarcales de la realidad. Una vez depurado el método de tales elemen-

tos, se aplicó conforme a los principios y objetivos de la teología feminista. Dicha aplicación se rigió por una hermenéutica crítica, que a su vez plasmó una opción epistemológica en la que las experiencias de las mujeres ocupan un lugar privilegiado.

Las dificultades derivadas de situar la experiencia de las mujeres como marco normativo de la teología feminista son bien conocidas. También lo es la tendencia a la universalización y homogeneización en detrimento de la diferencia. Este elemento va acompañado de otro que pone en cuestión la validez del método, es decir, de cualquier método. Es el impacto del pensamiento postmoderno plural. Las teologías feministas han tenido una relación ambivalente con los planteamientos de la pluralidad, dado que, por un lado, ambas sensibilidades se mueven en la misma dirección al identificar y rechazar la objetividad del método científico racional. Por otro lado, la sensibilidad postmoderna-plural cuestiona fundamentalmente la correlación entre la realidad y su representación, entre el conocimiento humano y la realidad que pretende definir, identificando dicha representación como una construcción retórica al servicio de la ideología y de intereses particulares. En este marco, y para los planteamientos de la pluralidad más radicales, las teorías y teologías feministas no son sino una más de las «ficciones políticas» que pretenden dar cuenta de las realidades sociales, de las condiciones materiales y de las experiencias que conforman la vida humana, de manera similar a como pretendía hacerlo el método científico, pero que sin embargo no logran arraigarse en tal realidad, a la postre inasible. La libertad que anuncia la pluralidad con respecto al método científico racional se concreta en la afirmación del fin de una epistemología exclusiva y, por tanto, pone en cuestión tanto

los fundamentos del feminismo —teológico o no— como sus metodologías¹.

Los debates sobre el conservadurismo y la inacción ética a que conduce la era de la pluralidad debido a su componente relativista han continuado. Las teorías y teologías feministas han participado activamente en este debate, bien rechazando los aspectos más radicales de la pluralidad en la elaboración del conocimiento, bien reforzando aún más la circularidad entre ética y epistemología. En este sentido, la crítica y las respuestas a ella han traído consigo una explosión de métodos y enfoques (incluido el abandono del propio método), cuyos principios y criterios a menudo no están del todo claros. Las teologías feministas no han sido ajenas a esta evolución. Por un lado, participan en la proliferación de métodos y enfoques, a veces de forma un tanto indefinida, en el sentido de que son tomados de otras disciplinas científicas distintas de la teología, precisamente por la necesidad de hibridación. Por otro lado, han adoptado posturas críticas en relación con sus propios procesos de generación de sentido, sus epistemologías y claves, abordando los principios que les mueven y las herramientas de las que se dotan en el análisis de la realidad. Así, por citar solo algunos ejemplos, Marcella Althaus-Reid se muestra muy crítica con la «opción preferencial por los pobres», que también está en el corazón de la teología feminista, cuando se utiliza para perpetuar en realidad más desigualdades; Elisabeth A. Clark afirma la imposibilidad del conocimiento histórico del pasado a través de sus textos escritos más allá de la construcción retórica que representan; y Rebeca Chopp opta por

¹ Janet Holland y Caroline Ramazanoglu, *Feminist Methodology: Challenges and Choices* (Los Angeles: SAGE Publications, 2002).

una «teología poética» que hace de la imaginación y la ficción su método.

En 2001, Gloria Schaab hablaba de un «modelo caleidoscópico para la metodología teológica feminista»² que pudiera dar cabida a «una variedad de contornos, fuentes y estrategias de metodología feminista, todas ellas reconociendo adecuadamente la influencia que tienen en el resultado final del proceso». Veinte años después, creemos que la imagen del caleidoscopio sigue siendo válida a la hora de pensar la pluralidad de metodologías que la teología feminista pone a su servicio en el actual marco de la pluralidad. A través del caleidoscopio, a modo de catalejo, podemos mirar la carta de navegación de las hermenéuticas feministas y las metodologías que estas nos proporcionan. Sin embargo, es muy posible que el caleidoscopio nos ofrezca una imagen de esta cartografía mucho más borrosa de lo que Schaab imaginó. La precisión de las líneas de entonces son hoy más difíciles de discernir, y sus imágenes no tan atractivas a primera vista. Nos queda seguir trazando el mapa y delimitando con más precisión esas líneas, para hacernos conscientes de la complejidad del método/s caleidoscópico con el que nos acercamos a la teología.

2. ¿La teología como método?

Según Elisabeth Johnson, la tarea de la teología es servir al pueblo de Dios³. Jürgen Moltmann afirma que la teología no es una «función» y la función de la Iglesia, sino que se sitúa en «fun-

² Gloria Schaab, «Feminist Theological Methodology: Toward a Kaleidoscopic Model», *Theological Studies* 62, n.º 2 (2001) 341-365, 362.

³ Elisabeth Johnson, *Rico en misericordia. Teología al servicio del pueblo de Dios* (Santander: Sal Terrae, 2016), 142.

ción del Reino de Dios en el mundo»⁴. El prólogo de la constitución apostólica *Veritatis gaudium* de Francisco I invita a los teólogos que se sienten parte de la Iglesia «en salida» a que la teología no sea una disciplina dialéctica o táctica, sino dialógica desde la necesidad de una experiencia comunitaria, que profundice en el sentido de la alegría de la Verdad y sus «implicaciones prácticas» y cuya metodología se articule de forma interdisciplinar, pedagógica y didáctica (4b); sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación, que permite el desarrollo de «itinerarios diferentes» personalizados desde los principios teológicos, antropológicos, existenciales y epistémicos, evitando la fragmentación, el pluralismo ambiguo y el relativismo (4c).

Los estudios eclesiásticos no pueden limitarse a transmitir conocimientos, habilidades y experiencias a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, deseosos de crecer en su conciencia cristiana. Por el contrario, deben asumir la urgente tarea de desarrollar herramientas intelectuales que puedan proponerse como paradigmas de acción y pensamiento, útiles para el anuncio en un mundo marcado por el pluralismo ético-religioso. Esto no solo requiere una profunda conciencia teológica, sino también la capacidad de concebir, diseñar y poner en práctica sistemas de presentación de la religión cristiana que sean capaces de adentrarse en sistemas culturales diversos⁵.

Al mismo tiempo, las fuentes de la teología –Sagrada Escritura y Tradición– implican un carácter necesariamente hermenéutico de la teología. La exégesis ha permitido avanzar en un primer movimiento hermenéutico: del texto y el autor al con-

⁴ Citado por Rossino Gibellini, *Prospettive teologiche per il XXI secolo* (Brescia: Queriniana, 2018), 367.

⁵ Francisco, Proemio a *Veritatis gaudium*, 5 (Vaticano, 2018).

texto contemporáneo, afirmando la credibilidad teológica como ciencia. Sin embargo, uno de los retos más acuciantes es la cuestión de la transformación social (segundo movimiento hermenéutico) para que la disciplina no sea solo especulativa, sino relevante en el universo interpretativo. El criterio que anima este segundo movimiento es que la Iglesia está llamada explícitamente a anunciar la Buena Nueva de Cristo a todos, dialogando con las distintas ciencias al servicio de una penetración y aplicación cada vez más profunda de la verdad en la vida personal y social. Con ello, teólogos y teólogas estamos invitados a dar el paso hacia el segundo movimiento hermenéutico: del texto a la praxis, de la credibilidad interna a la relevancia propia del testimonio, donde no se pueden ignorar las preguntas de la gente, sus ilusiones, sus sueños y sus preocupaciones «si queremos tomarnos en serio el principio de encarnación»⁶. Estamos ante el reto de la relevancia y aplicación a la vida real y al mismo tiempo —dada la multiplicidad de metodologías— buscar aquellas que mejor respondan al mayor número de preguntas y problemas de la humanidad contemporánea.

Es más, la misma teología está adquiriendo el carácter del método, en cuanto que es la que vehicula la experiencia de la comunidad de Cristo. Como observa Jean Galot, todo teólogo sigue un método, pero no todo teólogo se toma la preocupación de esclarecer o de formular su método. No se trata solo de establecer el itinerario elegido para exponer la materia de un tratado, sino la pregunta seguida en el pensamiento y las condiciones de plantear los temas teológicos. Este itinerario permite esclarecer el sentido de las afirmaciones particulares,

⁶ *Ibid.*

señala las opciones fundamentales asumidas que dirigen el trabajo de búsqueda teológica y determinan al objeto central de las posiciones doctrinales. Un autor no es necesariamente consciente de los presupuestos de su modo de pensar y expresar la verdad revelada. Sin embargo, es muy importante entender lo que quiere decir con sus reflexiones y elaboraciones, descubriendo su método y sus intenciones generales⁷.

Desde esta doble perspectiva del reto y de la condición teológica en cuanto buscadora del sentido, junto a la explícita invitación magisterial de audacia y liderazgo teológico, las teologías feministas encuentran su razón de ser y pueden pronunciar su voz profética como un desafío a que la teoría y las prácticas eclesiales y sociales vayan de la mano, siguiendo los criterios de validación: el principio de congruencia y plenitud (Paul Ricoeur), de la creatividad fiel (Karl Rahner, Bernard Häring, Sandra Harding), de lo propio del cristiano y lo creíble para las mujeres (Pamela Dickey) y de la relevancia.

Entre los hitos más importantes en la metodología feminista cabría destacar que falta aún un consenso entre las investigadoras feministas sobre unas metodologías que satisficieran a la mayoría de la comunidad de comunicación/científica ante la amplitud de la problemática geográfica, de raza, de la academia, de la política y la ética que no se menciona con más detenimiento, ya que se ha tratado este tema, en concreto desde la categoría de la justicia, en la tesis doctoral disponible⁸. Seguidamente, la mayoría de los temas del método gira en torno al análisis crítico de los métodos científicos actuales, poniendo de relieve su an-

⁷ Jean Galot, «La discusión sobre el método teológico», *Scripta Theologica* 29 (1997/3) 823-839.

⁸ Antonina Maria Wozna, *Némesis: modelo de justicia* (Lovaina: Peeters, 2021), 88-101.

drocentrismo y antropocentrismo, excesivo empirismo o la metodolatría que neutraliza las experiencias, estando el problema agravado por la falta de paridad en las investigaciones y en las academias. En tercer lugar, desde las ciencias sociales y políticas, más que aportaciones novedosas, se recupera la historia de las falsas promesas de la ilustración y la ciudadanía, buscando los procedimientos democráticos más acordes con la pluralidad y multiculturalidad de la humanidad, atendiendo a los factores como la globalización, la economía o la ecología de una forma holística.

En estas circunstancias, las metodologías teológicas feministas deben habérselas con la marginación dentro de su corriente feminista (laical) y dentro de la comunidad teológica (eclesial). No obstante, parece que existen múltiples realidades por explorar en ambos campos, empezando por una redefinición de las teologías al uso (patriarcales) y su sucesiva transformación desde las experiencias y las tradiciones feministas.

3. Los itinerarios de las cartografías feministas

Las teologías feministas, por la pluralidad de sus formas, nos evocan la imagen de una cartografía que nos permite situarnos en las propuestas de la teología feminista. Con ayuda del caleidoscopio que sugería Schaab, se pueden mirar a la vez los distintos hitos y transitar varios itinerarios que se intersectan. Las cartografías hermenéuticas feministas llaman a evaluar y reanudar continuamente el trabajo hecho e imaginar el que queda por hacer. Si el caleidoscopio sugiere movimiento y transición por los itinerarios de la cartografía, el futuro de las hermenéuticas y metodologías feministas se vislumbra desde las líneas de fuga, las acciones inacabadas y los caminos abiertos

que se descubren en los cruces y los lugares comunes. Estos encuentros abren posibilidades de cohesión desde la multiplicidad y la diferencia.

Esta metáfora discursiva apunta, según Lucía Vantini, a tres momentos clave⁹: a) las teologías feministas están mediadas por paradigmas diferentes y móviles, por lo que no es posible sintetizarlas en una sola versión; b) la responsabilidad hermenéutica es necesaria; c) la historia actual exige a los feminismos —incluido el teológico— una elección de campo.

Así, la doble imagen del caleidoscopio y la cartografía parece apta para representar la riqueza de formas y colores de las teologías feministas. Como todo paradigma, el paradigma caleidoscópico implica compartir ciertas proposiciones iniciales, reglas de selección de problemas, métodos y procedimientos de verificación y estrategias prácticas para la formación de nuevas generaciones.

Aunque comparten un argumento común —la experiencia de las mujeres—, las teologías feministas son plurales: algunas insisten en la diferencia sexual y en cómo esta tiene su propio lenguaje, otras encuentran más eficaz el trabajo deconstructivo del género desenmascarando los dispositivos de opresión, y otras incluso van más allá de la polaridad hombre/mujer. En cualquier caso, las teologías feministas de hoy deben plantearse una cuestión que ya se ha planteado en otras disciplinas: ¿feminismo del 99% o del 1%?

Esta pregunta proviene de las filósofas Nancy Fraser y Cinzia Arruzza, y de la historiadora Tithi Bhattacharya. Juntas han redactado un Manifiesto que tiene la respuesta en su título:

⁹ Apuntes de las aportaciones de Lucía Vantini en el seminario, 4-5 junio de 2022.

«Feminismo para el 99%»¹⁰. El texto explica que cualquier feminismo actual se encuentra en una encrucijada: ¿aliarse con el sistema dominante y ayudar a las mejores mujeres a alcanzar posiciones de liderazgo y prestigio, o luchar por un *ethos* diferente, radical y transformador en relación con las mujeres y los hombres, para que salgan de los márgenes? En otras palabras: ¿hacer que los mejores suban a la cima, rompiendo el «techo de cristal», o emprender una lucha más radical, derribando los muros de las periferias y empujando a los marginados «por detrás» para que finalmente salgan adelante? En resumen: ¿la confrontación de géneros debe traer consigo la igualdad de oportunidades de dominación o un mundo inclusivo, justo y sostenible?

Las teologías feministas se encuentran hoy en la misma encrucijada: deben elegir entre luchar por el reconocimiento ministerial de excelentes teólogas y profetisas con inteligencia gobernante, o aspirar a una política inclusiva abiertamente crítica con la propia estructura eclesial. Tal vez la alternativa no sea tan tajante, pero —si es necesario inclinarse hacia un lado u otro— parece claro que el problema de las teologías feministas no es tanto el de conseguir crear las condiciones para que las mujeres entren de lleno en los puestos clave de esta Iglesia, sino que es que en esta Iglesia todo el pueblo de Dios vive sin subjetividad y que ciertas experiencias de personas creyentes no encuentran espacio ni en las palabras ni en la práctica. Y mientras en los discursos sobre el ministerio la noción de *diakonía* funciona a menudo como el «capitalismo misericordioso» del sistema neoliberal —es decir, es un toque de gratuidad

¹⁰ Cinza Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99%* (Barcelona: Herder, 2019).

útil para ocultar y justificar un sistema de desequilibrios—, la vida sale de las iglesias y fluye hacia otros lugares.

Las teologías feministas, por tanto, tampoco deben aislarse de otros movimientos de resistencia y rebeldía, y de hecho deben sentir como propia la lucha contra toda forma de violencia y abuso físico, psicológico o espiritual, allí donde se produzca. En esta perspectiva, solo una teología capaz de asumir el problema de la desigualdad social, del racismo más o menos institucionalizado, de las identidades cisgénero, transgénero o *queer* tiene alguna esperanza de entender y poner esta mirada renovada en las periferias.

Según Lucía Vantini, la epistemología *queer* tiene una profundidad teórica y práctica. A través de esta profundidad, consigue crear el *caos* adecuado en un registro teológico fatigado por las abyecciones, las eliminaciones y las exclusiones, y obliga al mundo a medir la justicia de su propio orden simbólico. Lo *queer* hace estragos *en* los códigos binarios que definen con demasiada confianza las identidades, obstruyendo la promesa salvífica que el evangelio otorga a cada vida. Este desorden no solo libera las historias existenciales, sino que también despierta el *logos* a su complejidad, devolviéndole tres elementos: a) la inesperada multiplicidad de las diferencias: identidades múltiples y lecturas interseccionales; b) el mundo afectivo: la separación de *logos*, *pathos* y *ethos* no resiste la prueba de la experiencia, como demuestra la neurociencia; c) el arraigo en la naturaleza: el colapso del paradigma sujeto / objeto y la conciencia de una crisis ecológica sin precedentes han impulsado a las teologías feministas a repensar la salvación humana también en un sentido cosmológico.

Junto a estas indudables ganancias epistemológicas, urge reflexionar con más detenimiento sobre el rostro del sujeto

que emerge. La impresión es que el actual énfasis posthumanista y transhumanista en el cuerpo y su vida afectiva inmersa en la naturaleza y la historia está conduciendo a una nueva descorporeización y desorientación educativa, política, ética y espiritual. Se corre el riesgo de oscilar de forma poco inteligente entre la indiferencia que acoge cualquier cosa y la nostalgia que se convierte en violencia.

La imagen del caleidoscopio y la cartografía restablece entonces el sentido dinámico y plural de las teologías feministas y en el plano práctico se ofrece como ese ritmo que en el jazz sirve de fondo a los solos musicales. Las teologías feministas, en otras palabras, gozan de una huella constante y reconocible, sobre la que cada singularidad es libre de improvisar desde sí misma.

Nos situamos, por tanto, en esta complejidad que supone un cambio de paradigma, con todos los riesgos y dificultades, y a su vez nos dejamos interpelar por la experiencia como elemento fundamental de las teologías feministas. Junto con la experiencia, el cuerpo, la dimensión cinestésica que evoca, sus cambios, y las consecuentes transformaciones que emergen de este desafío van a estar presentes. Al optar por esta perspectiva ecofeminista interseccional y decolonialidad nos encontramos con las nuevas líneas hermenéuticas feministas por explorar. Estamos dispuestas a recorrer esos itinerarios cartográficos inacabados con prudencia y decisión, para contribuir a una cartografía teológica feminista más liberadora.

Bibliografía

Arruzza, Cinza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser. *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder, 2019.

- Galot, Jean. «La discusión sobre el método teológico». *Scripta Theologica* 29 (1997/3) 823-839.
- Holland, Janet, y Caroline Ramazanoglu. *Feminist Methodology: Challenges and Choices*. Los Ángeles: SAGE Publications, 2002.
- Johnson, Elizabeth. *Rico en misericordia. Teología al servicio del pueblo de Dios*. Santander: Sal Terrae, 2016.
- Schaab, Gloria. «Feminist Theological Methodology: Toward a Kaleidoscopic Model». *Theological Studies* 62/2 (2001) 341-365.
- Wozna, Antonina Maria. *Némesis: modelo de justicia*. Lovaina: Peeters, 2021.